

Washington utilizó los takfiri y la islamofobia para lograr sus objetivos geopolíticos

JAMAL WAKIM :: 24/07/2024

El Islam takfiri no solo fue utilizado por EEUU para confrontar a la URSS y Europa, también a los partidos nacionalistas progresistas y de izquierda en el mundo árabe que eran antiimperialistas

Durante los últimos dos siglos, el Islam fue la identidad cultural más manipulada por los anglosajones, principalmente por los británicos, y luego por los estadounidenses. EEUU (durante el siglo XIX hasta las reacciones de la Primera Guerra Mundial) tuvo una estrategia nacional que proyectó su sombra en el camino y dio una prioridad mucho mayor a sus asuntos internos que a la atención a los asuntos exteriores.

Esta estrategia se llamó "construcción de diferencias", y se reflejó en el establecimiento de un gobierno nacional y la estabilización del sistema interno de autoridad política, así como en la expansión de las actividades económicas y el aumento de la capacidad industrial del país.

Los efectos de esta estrategia se hicieron rápidamente evidentes en el fortalecimiento de los cimientos de la cultura estadounidense y el desarrollo de la infraestructura nacional de su economía. La victoria de EEUU en la Guerra hispano-estadounidense a finales del siglo XIX demostró su conversión en una potencia global.

La competencia entre británicos y estadounidenses se volvió dirigida a propósitos geopolíticos. Debido a su rivalidad con Rusia durante el siglo XIX por la hegemonía global, los británicos utilizaron el Imperio Otomano, el Imperio Persa y el Kanato Afgano como un amortiguador entre su área de control en la India y el Océano Índico, por un lado, y Rusia por el otro, con el fin de evitar el avance ruso hacia el sur.

Los británicos adoptaron esta estrategia durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX como parte de su plan para abrir una brecha entre Moscú por un lado y el mundo árabe islámico por el otro.

En cuanto a EEUU, no solo ha manipulado la identidad islámica, sino también la identidad árabe, ya que el estereotipo negativo de la persona árabe musulmana es una de las imágenes más importantes que el cine estadounidense ha transmitido durante más de un siglo y ha promovido a través de sus películas, que, con sus influencias y técnicas, no dejaron espacio para la reflexión.

El cine presentó al espectador una imagen orientalista distorsionada del musulmán a través de un contexto visual muy interesante, y el espectador recibe lo que ve como una verdad, sin espacio para la reflexión o la duda al respecto, negando la virtud de los musulmanes a lo largo de las décadas, ignorando la diferencia entre el Islam y el terrorismo, y entre el

musulmán y el árabe, ignorando su verdadera referencia, y enfatizando las connotaciones que destruyen en lugar de construir.

Esta visión estadounidense hacia la identidad cultural de los árabes, en particular, y del Islam en general, ha llevado a un estado de hostilidad profunda hacia ella entre los pueblos árabes e islámicos, y al crecimiento constante de fuerzas antiestadounidenses y antiisraelíes, frente a la debilidad del ejército norteamericano en términos de presencia en el campo por razones militares y económicas, lo que ha impulsado a EEUU y sus aliados y afiliados regionales a adoptar una política de tres dimensiones:

Primero, existe la necesidad de ejércitos alternativos que puedan llevar a cabo misiones estratégicas o tácticas, en implementación de la estrategia estadounidense representada por "guerra híbrida" o "guerra asimétrica": su nueva generación bélica, cuyo contenido se basa en guerras proxy y en atacar a las sociedades desde dentro y fragmentarlas sin la necesidad de enviar sus ejércitos.

Segundo, la dificultad de confrontación directa con los grupos takfiri (musulmanes que acusan a otros musulmanes de apostasia), que Bin Laden pudo empujar temporalmente a finales de la década de 1990 y principios de la década de 2000 hacia la lucha contra el enemigo lejano, y la necesidad surgida después del 11 de septiembre de volverlos hacia su ideología preferida de atacar al enemigo cercano y a los enemigos locales.

Tercero, el sistema occidental a menudo necesitaba una justificación para la intervención militar, así como la conclusión de acuerdos a largo plazo (de seguridad, económicos...) con países objetivo del terrorismo takfiri. Por lo tanto, se dio espacio a la presencia de pensadores formados en Occidente para justificar la intervención, como fue el caso en Irak en 2003 y en Libia en 2010, en Siria en 2011 y otras intervenciones que fueron etiquetadas como la Primavera Árabe, sin mencionar la necesidad de EEUU y los países occidentales de exportar y deshacerse de los elementos intelectuales activos en sus tierras.

Por otro lado, los aliados regionales de EEUU encontraron en la mencionada estrategia estadounidense un reflejo de su deseo de aliviar la presión interna ejercida por los movimientos takfiri de naturaleza golpista, y resolver los problemas jurisprudenciales en el tratamiento de estos grupos que reducen su retórica takfiri hacia los regímenes cuando encuentran un ámbito adecuado para su movimiento fuera del país de origen.

Los países árabes e islámicos aliados de EEUU encontraron la necesidad de deshacerse de las estructuras organizativas takfiri o debilitarlas lo más posible empujándolas hacia áreas de muerte y emboscadas estratégicas, como lo hizo Arabia Saudita en 2003, cuando exportó su problema con Al-Qaeda hacia territorio iraquí, y se deshizo de la crisis asfixiante en ese momento.

La motivación final de estos países para contribuir a la estrategia de control indirecto tiene una dimensión regional, relacionada con emplear a estos grupos para lograr objetivos políticos regionales, como ha sido el caso con Siria desde 2011.

El carácter natural de los grupos takfiri les permitió practicar esta estrategia hacia ellos. Con su hostilidad y su acusación de infidelidad a todos, e incluso entre ellos mismos, se encontraron capaces de ser dirigidos en cualquier dirección posible y disponible. Con su fragmentación intelectual y jurisprudencial y la pérdida de liderazgo y estrategia unificada, crearon la capacidad de penetrar su estructura y dirigirlos de manera separada, además de sufrir una severa debilidad en la prevención de seguridad, lo que facilitó las operaciones de reclutamiento y penetración de inteligencia.

Como resultado de la presión de seguridad y política a la que estaban expuestos, los grupos takfiri a menudo se encontraban en un estado de búsqueda de cualquier salida disponible para ellos, especialmente dado que su discurso lleva objetivos muy ambiciosos en comparación con su capacidad y el estrecho ámbito en el que se mueven.

Además, existe un gran problema relacionado con la financiación, que es la pérdida de un estado islámico independiente y de apoyo que les proporcione el dinero que necesitan, por lo que dependen de países afiliados exclusivamente a EEUU, como Arabia Saudita, Qatar, los Emiratos Árabes Unidos, Turquía y Pakistán.

Estrategia estadounidense durante la Guerra Fría

En el período entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial, EEUU rara vez intervino en los asuntos del hemisferio oriental. Pero las consideraciones de la Guerra Fría obligaron a EEUU a cambiar su estrategia en la región árabe, haciendo más difícil conciliar los intereses y valores estadounidenses, lo que creó dimensiones negativas en las relaciones árabe-estadounidenses.

Después de la Segunda Guerra Mundial, EEUU miró al Medio Oriente como parte de su estrategia integrada para aislar y bloquear a la Unión Soviética y al bloque socialista, en un intento de evitar que este enorme bloque euroasiático accediera al Mediterráneo oriental, así como al Océano Índico y a las rutas comerciales marítimas.

Vale la pena señalar que el Medio Oriente, que se extiende desde las costas del Océano Atlántico en el oeste hasta las fronteras de China en el este, sirvió a la estrategia estadounidense, que también se basaba en evitar que Europa llegara a África o jugara un papel independiente de EEUU en la arena internacional. Para este propósito, EEUU utilizó el Islam político radical conocido como movimientos takfiri como una herramienta en su estrategia para librar una guerra de poder blando contra Europa y también contra Rusia, tratando de influir en las poblaciones musulmanas del Cáucaso y Asia Central, que estaban bajo dominio soviético. Por lo tanto, esto fue parte de la estrategia de Washington para socavar la estabilidad en la Unión Soviética a través de su vulnerable flanco de Asia Central.

Vale la pena señalar que este Islam takfiri radical también fue utilizado por EEUU para confrontar a los partidos nacionalistas progresistas y de izquierda en todo el mundo árabe que eran antiimperialistas.

Para este propósito, vemos que los estadounidenses utilizaron movimientos takfiri contra

regímenes árabes progresistas como el Egipto de Abdel Nasser, durante la década de 1960, la Siria de Al-Assad durante las décadas de 1970 y 1980, Irak, o el régimen socialista secular en Argelia en la década de 1990.

Además, EEUU también recurrió a esta estrategia basada en las enseñanzas del dominio colonial británico, que fue el primero en patrocinar los movimientos takfiri en Egipto y Siria en las décadas de 1930 y 1940 como parte de su estrategia para fortalecer su influencia contra los nacionalistas y la izquierda, y también contra el muy popular Partido Wafd en Egipto durante las décadas de 1920, 1930 y 1940.

Asimismo, apoyó a grupos clasificados como Islam político en Siria durante las décadas de 1930 y 1940 frente a las autoridades del Mandato francés en Siria por otro lado. Esto llevó a la creación de una versión anglosajona de los movimientos islámicos, que tomarán un carácter takfiri y se formarán según una estructura que se ajuste a los intereses geopolíticos y la agenda de Gran Bretaña, y luego de EEUU, en el Medio Oriente.

Para entender la estrategia estadounidense durante la Guerra Fría, debemos abordar el Islam radical y el papel de la Guerra Fría en el surgimiento de movimientos radicales. En los últimos años, un número creciente de investigadores ha analizado los eventos de la Guerra Fría a través de una lente superpuesta. En lugar de centrarse en los eventos del conflicto en sí, los estudiosos comenzaron a "entender el conflicto estudiando cómo sus eventos tuvieron lugar en el entorno externo."

El Medio Oriente es una de estas regiones externas, y aunque no hay conflictos visibles entre las grandes potencias en la región, una mirada más cercana a las políticas exteriores tanto de EEUU como de la Rusia soviética hacia el Medio Oriente muestra que se estaban librando muchas batallas diplomáticas para aplastar la región.

Primero: El Islam radical y los grupos takfiri

El comportamiento occidental contradictorio al tratar con los movimientos takfiri ha suscitado muchas dudas, preguntas y problemas a su alrededor, desde invertir en Afganistán a finales de la década de 1970 hasta la guerra contra ellos en la Península Arábiga en la década de 1990, y luego combatirlos en Afganistán en 2001 y en Irak después de la invasión de 2003, hasta llegar a la vuelta a la inversión en Siria en 2011, y la aparición de la organización terrorista ISIS, hubo muchos puntos de vista y análisis basados en modelos mentales relativamente rígidos que no podían seguir el ritmo de la flexibilidad y fragmentación pragmática con la que se ocupa la mente occidental.

Además de eso, los grupos takfiri en muchas circunstancias se alinearon con la trinchera occidental, lo que impulsó a las fuerzas hostiles a acusarlos de ser trabajadores profesionales.

Este empleo funcional o rol funcional es llevado a cabo por grupos takfiri en la implementación de la agenda occidental según un sistema de gestión y control indirecto en la mayoría de los casos, debido a la agitación ideológica y estratégica que sufren estos

grupos, además de la sensibilidad de su estructura y su entorno de crianza y polarización hacia el contacto con los estadounidenses, y mucho menos la alianza con ellos. Esto se demuestra por las fluctuaciones en esta relación desde 1979 hasta ahora.

El factor que alimenta estas dudas es la defensa desesperada de estos grupos contra cualquier acusación de una relación con EEUU o cualquiera de sus países afiliados o aquellos dentro de su órbita.

Segundo: La importancia geoestratégica del Medio Oriente

Antes de la Primera Guerra Mundial, la situación internacional se caracterizaba por una lucha entre las grandes potencias coloniales para expandirse fuera de Europa y controlar la región del Medio Oriente, incluidos los países árabes, por la codicia de su ubicación geográfica y riqueza natural.

En ese momento, Gran Bretaña tenía un poder militar y económico que le permitía imponer su soberanía sobre los mares y algunas regiones estratégicas, como Egipto, Sudán, el Golfo Árabe y la parte sur de Irak. En cuanto a Francia, se contentaba con imponer su influencia en Siria y Líbano, y Persia se dividía entre la influencia británica en el sur y la influencia rusa en el norte. En cuanto a EEUU de América, durante este período estaba ocupado expandiéndose internamente hacia el Oeste y el Lejano Oriente. Sus empresas controlaban la mayor parte del petróleo producido en el mundo en ese momento. Por lo tanto, el Medio Oriente no recibió la atención estadounidense excepto en algunos asuntos comerciales y políticos.

A pesar de esto, la región del Medio Oriente recibió una gran cantidad de atención estadounidense (especialmente después de los descubrimientos de petróleo), y la importancia de la región radica en ser una importante área de tránsito internacional, ya que es la zona donde se encuentran los continentes de Europa, África y Asia, y donde vive más de las tres cuartas partes de la población mundial e incluye las mayores reservas de petróleo del mundo. Es una arteria vital para el comercio global.

Todos estos factores han hecho de la región del Medio Oriente un campo estratégico vital para las potencias industriales capitalistas occidentales, porque asegura el flujo de petróleo, inversiones y materias primas en tiempos de paz y guerra, además de las vías navegables, los mares y las bases militares que juegan un papel importante en la expansión de la capacidad de controlar el mundo.

Dada la importante posición estratégica que ocupa esta región, EEUU ha vinculado su seguridad nacional a la seguridad del Medio Oriente, ya que constituye una base fundamental en su política global. De hecho, considera que la seguridad y la estabilidad de esta región son una parte integral del bienestar económico y la estabilidad política de todo el mundo.

Aunque la importancia geográfica del Medio Oriente, así como la importancia comercial y militar de sus abundantes campos petroleros, adquirieron una dimensión estratégica durante la Guerra Fría, los intereses estratégicos, económicos y políticos vitales de EEUU en la región no cambiaron después de la Guerra Fría. Como prioridad para EEUU, intentó

re-presentar el "Proyecto del Medio Oriente" y lo que Condoleezza Rice dijo en 2006, comentando sobre la guerra israelí-libanesa, que lo que la región está presenciando son "los dolores de parto de un nuevo Medio Oriente" sobre nuevas bases geoestratégicas y geoeconómicas, como parte de una visión estratégica estadounidense integral para mantener su hegemonía sobre el mundo durante el mayor tiempo posible mientras se previene la aparición de poderes competidores y se preserva su posición como la única superpotencia a la luz de la globalización.

Tercero: La historia del conflicto internacional sobre la región del Medio Oriente

Cabe señalar que el conflicto internacional sobre la región del Medio Oriente, incluidos los países árabes, precedió el surgimiento del petróleo allí, y los motivos del conflicto en ese momento se limitaban a controlar la ubicación estratégica distintiva de esta importante parte del mundo. El escritor alemán Ernst Jach resumió la importancia estratégica de la ubicación de esta región diciendo: "La guerra viene del Este, la guerra estallará debido al Este, y se decidirá en el Este".

Durante la Segunda Guerra Mundial, un analista escribió un documento sobre la "estrategia aliada" en el Medio Oriente en el que afirmaba que esta región hoy ocupa un centro principal en la estrategia global, ya que las rutas de transporte la atraviesan por tierra y mar, proporcionando el transporte de ejércitos y equipos de un frente a otro. También es cruzada por rutas de transporte que aseguran la coordinación de las diversas operaciones de los ejércitos aliados.

Por lo tanto, la región del Medio Oriente se considera la piedra angular de los planes de defensa de los Aliados. En cuanto al General estadounidense Bruce Palmer (hijo), cree que "la región del Medio Oriente es una de las regiones más estratégicas del mundo, no solo por las enormes cantidades de petróleo que contiene, especialmente en la cuenca del Golfo Pérsico, sino también gracias a su ubicación geográfica. Las rutas aéreas y marítimas globales atraviesan la región, formando un puente terrestre entre la masa terrestre euroasiática y el continente africano."

En conclusión, estas declaraciones indican la magnitud de la extrema importancia que caracteriza a la región del Medio Oriente en general y a la región árabe en particular, en términos de la ubicación estratégica que constituye la arteria principal de transporte entre el Este y el Oeste, además de los intereses vitales que representa, muchos recursos y un amplio mercado económico.

Cuarto: La importancia del petróleo en el conflicto

Las operaciones de exploración de petróleo comenzaron en el Medio Oriente, y su importancia se hizo evidente tanto para el futuro del renacimiento industrial en Europa como para fines militares después de que los experimentos prácticos demostraran la idoneidad del petróleo y su superioridad sobre el carbón en el funcionamiento de fábricas y flotas militares.

Desde ese momento, comenzó la lucha entre las grandes potencias por las fuentes de petróleo crudo, dado que quien controla este material vital tiene la capacidad de ganar en cualquier guerra futura. Gran Bretaña fue la primera entre los grandes países en abrir la puerta al conflicto global por el petróleo, y también fue la primera en buscar obtener concesiones de exploración fuera de sus fronteras territoriales, especialmente en la región del Medio Oriente, donde la investigación ha demostrado la presencia de petróleo. Gran Bretaña no fue el único país en este campo, ya que también estaban Alemania y Francia, y también estaba EEUU de América, a pesar de la política de aislamiento a la que se comprometió en esa etapa de la historia.

Pero el descubrimiento de petróleo en esta región añadió una nueva dimensión a su importancia estratégica. Desde su descubrimiento a principios de este siglo, el conflicto internacional sobre esta región se ha intensificado, especialmente después de que el comandante de la Marina británica, Winston Churchill, tomara su decisión en 1910 de adoptar el petróleo como alternativa al carbón como combustible para la flota británica.

Los motores de combustión interna en automóviles y aviones en la década de 1930 y los nuevos métodos de lubricación fueron descubiertos. Luego, este conflicto se extendió después del final de la Segunda Guerra Mundial, que fue descrita con razón como la "guerra del petróleo", y la ubicación geográfica del Medio Oriente y la región árabe una vez más confirmó su importancia en el proceso de distribución de petróleo.

Si el valor y la importancia estratégica del Medio Oriente han disminuido algo en relación con su tierra como un foco de conflicto internacional debido al progreso tecnológico en el transporte, la comunicación y los misiles intercontinentales, entonces el petróleo sigue siendo el eje más importante en este conflicto. Es la primera mercancía en el comercio internacional, la fuente de producción industrial, agrícola y militar, y un elemento vital de la vida diaria. Cabe señalar en este contexto que el petróleo del Golfo Árabe atrae la atención internacional y está sujeto a consideraciones políticas y estratégicas, tal vez más que el petróleo en cualquier otro lugar, como resultado de sus abundantes reservas, la expansión de sus usos, sus condiciones de seguridad y la creciente dependencia de él.

Por lo tanto, el petróleo árabe en el Golfo siguió siendo el objetivo principal detrás de todas las ambiciones coloniales y conflictos en la región, y pronto será la única fuente después de que las fuentes de petróleo estén a punto de agotarse en los grandes países industriales. No es de extrañar, entonces, que las naciones lo ataquen y busquen de diversas maneras controlarlo y controlar sus fuentes y vías navegables. Esto fue confirmado por Nixon, el ex presidente de EEUU, cuando dijo: "El Medio Oriente es un punto donde se encuentran los intereses de las grandes potencias, y debido a la importancia estratégica de la región, los países extranjeros continuaron interfiriendo en ella, a veces de manera competitiva". Esto fue repetido por el presidente chino Mao Z. Tong: "La guerra del Medio Oriente fue una guerra por el petróleo, y el valor económico de este mineral seguirá siendo una causa de conflicto internacional en la región".

La importancia geopolítica del mundo árabe en la estrategia estadounidense

Parece que el mundo árabe y el Medio Oriente, con su riqueza de recursos, no solo reciben la atención de EEUU, sino que también poseen claves esenciales en la competencia

geopolítica entre EEUU y Rusia. Los países árabes dominan los estrechos que controlan el tráfico marítimo más importante del mundo que se dirige desde el Medio Oriente en el este a Europa en el oeste, es decir, en los estrechos que controlan el tráfico marítimo más importante del mundo. Hormuz, Bab al-Mandab y el Canal de Suez, ya que estos estrechos constituyen un factor decisivo importante en la realidad de la geografía política del mundo árabe, ya que ocupa una ubicación geográfica situada en la intersección de los continentes de tres de los continentes del mundo y controla las rutas comerciales globales más importantes por tierra, mar y aire, lo que convierte al mundo árabe en una tierra de competencia entre grandes potencias.

Como resultado de esta importancia, EEUU de América entró en su búsqueda de consolidar el control sobre el Medio Oriente, comenzando con el mundo árabe, con el objetivo de construir un nuevo orden regional basado en una visión política no convencional caracterizada por una presencia militar directa en algunos países árabes, ya que este nuevo orden regional tiene como objetivo "militarizar el mundo árabe" y remodelar el sistema de seguridad internacional para servir a los intereses estadounidenses.

Mientras el nuevo orden regional intenta trabajar dentro de una estrategia de neutralizar las fuerzas que compiten con EEUU de América. Esta estrategia estadounidense data originalmente del período anterior al final de la Guerra Fría, y tenía y sigue teniendo como objetivo mantener la hegemonía estadounidense completa sobre el mundo árabe, lo que se trabajó para lograr a través de lo siguiente:

1. Redibujar las características y características políticas en los países del mundo árabe para que se vuelvan más abiertos y democráticos, considerando que esto constituye una garantía estadounidense importante de que los escenarios y escenas de los eventos del 11 de septiembre de 2001 no se repitan, y por lo tanto buscando preparar para la ocurrencia de los eventos de la "Primavera Árabe", siempre y cuando esto conduzca a prevenir la aparición de cualquier movimiento político o fuerza hostil a EEUU de América, asegurando así que no surjan fuerzas que compitan con su hegemonía sobre el mundo árabe.
2. Apoyar la presencia militar estadounidense casi absoluta en el mundo árabe, cercando la influencia y presencia rusa, impidiendo su expansión y propagación, y trabajando para reducirla y limitar su papel.
3. Completar el proceso de atraer a los países del mundo árabe hacia la influencia estadounidense y trabajar para apoyar los regímenes políticos que tienen una relación estrecha con Washington y trabajan para implementar sus políticas.

Los eventos de la Primavera Árabe marcaron el comienzo de una nueva era en la región del Medio Oriente, ya que el presidente estadounidense Barack Obama describió estas transformaciones como una "oportunidad histórica para EEUU de América" y que son completamente consistentes con los elevados objetivos de americanizar el mundo.

Cabe señalar aquí que esta oportunidad histórica estadounidense se basa en el hecho de

que la estructura de los sistemas regionales árabes se ha vuelto ya no conducente para llevar a cabo la función requerida por EEUU, lo que requiere sacarlos del círculo de acción destruyéndolos e introduciendo sus capacidades en el proceso de "caos califal", como una alternativa a la estabilidad que es inconsistente con la dinámica de los planes estadounidenses de geopolítica global.

En confirmación del papel estadounidense en el establecimiento de la llamada "Primavera Árabe", el Centro de Estudios Orientales Contemporáneos de Pittsburgh publicó un informe detallado el 21 de marzo de 2011 donde habló del hecho de que grupos estadounidenses especializados ayudaron a alimentar los disturbios de la Liga Árabe a través de los programas de capacitación, financiamiento y patrocinio que proporcionaron a los activistas democráticos en el mundo árabe en los últimos años, además de movilizar y gestionar protestas a través de redes sociales.

La administración estadounidense había anunciado "abiertamente y día tras día" su intención de establecer un nuevo Medio Oriente", luego "grande", luego "más grande y expandido". Su Departamento de Estado anunció específicamente, a través de la Secretaria Condoleezza Rice, "el uso del caos creativo para lograr los objetivos estadounidenses relacionados con la difusión de la democracia, la libertad y los DDHH" en esta parte del mundo.

Según la opinión de muchos observadores, las transformaciones que ocurrieron en el mundo árabe caen dentro del proyecto del Gran Medio Oriente desde la perspectiva del "caos creativo", que es uno de los pilares de la intervención oculta de EEUU de América para trazar el mapa. Lo nuevo para la región, lejos de cualquier competidor externo potencial. Tal vez la definición terminológica más simple de la expresión "caos creativo" es "una situación política o humanitaria que se espera sea cómoda después de una etapa de caos deliberado, y por lo tanto es la creación deliberada de caos con la intención de alcanzar una posición política o realidad que la parte que lo creó aspira al caos."

Está más cerca del concepto de "gestión de crisis" conocido en este campo, es decir, crear una crisis primero, y luego trabajar para gestionarla gradualmente para lograr intereses predeterminados. Es dismantelar el sistema en cuestión de manera que permita acceder a sus componentes básicos y a todos sus elementos duros y blandos en un esfuerzo por socavarlo parcial o completamente y remodelarlo específicamente, de manera que sirva a esos intereses ahora o en un futuro previsible.

No es una exageración decir que la administración de Biden y Trump antes que él es una extensión de la misma política exterior estadounidense bien conocida, y la lógica del caos creativo que ha estado operando dentro de ella desde al menos el final del siglo pasado: implementar el caos para maximizar las ganancias estadounidenses. Es cierto que los ojos de la nueva administración estadounidense están "abiertos" a todas las regiones y destinos del mundo que compiten por sus intereses, pero están más "abiertos" al Medio Oriente, el Golfo Árabe e Irán, especialmente después de la epopeya palestina Diluvio de Al-Aqsa y sus repercusiones geopolíticas y de seguridad, que afectaron la seguridad y existencia de "Israel".

Estrategia estadounidense después de la Guerra Fría

Después del fin de la Guerra Fría, EEUU quería controlar la región del Medio Oriente que se extiende desde las costas del Océano Atlántico en el oeste hasta las fronteras de China en el este, con el fin de controlar la región donde se cruzan las principales rutas terrestres y marítimas internacionales, y esto sirve a la agenda estadounidense, al controlar la región donde se cruzan las rutas comerciales globales, EEUU puede controlar el comercio internacional, y por lo tanto esto sirve a su estrategia de dominación mundial.

Para este propósito, Washington no solo quería controlar esta región, sino que también intentó promover un cierto tipo de islamofobia esta vez como parte de su plan para crear un cierto mito de que existe una amenaza que viene del Islam contra la modernidad y contra otras civilizaciones vecinas, como la Europa católica y protestante, y la Rusia ortodoxa, China confuciana, India hindú y África subsahariana cristiana, con el fin de fortalecer su estrategia que tiene como objetivo crear una cuña entre Europa y el norte del Mediterráneo por un lado, y África y el sur del Mediterráneo por el otro, y esto es lo que inferimos del libro de Samuel Huntington sobre el conflicto de civilizaciones, y los escritos antiislámicos de Bernard Lewis que advierten sobre la violencia inherente en la religión islámica.

Uso de la islamofobia contra Europa

Esto habría servido al propósito de EEUU de aislar a Europa del acceso a África, de tal manera que Europa tendría que obtener la aprobación de Washington para mantener su influencia en el África subsahariana.

Además, EEUU quería utilizar el Medio Oriente como parte de su estrategia para desviar la atención de los europeos occidentales de África hacia Europa misma, y esto fue lo que llevó a EEUU a promover una agenda que llevó a una guerra civil en la ex Yugoslavia utilizando islamistas radicales en la guerra contra Serbia y Yugoslavia, lo que finalmente llevó a la desintegración de Yugoslavia en diferentes estados, y el establecimiento de Bosnia y Herzegovina bajo protección estadounidense.

Vale la pena señalar que la región de los Balcanes se ve geopolíticamente como una extensión del Medio Oriente debido a su sometimiento al dominio otomano durante seis siglos. Después de eso, EEUU promovió un movimiento separatista en Kosovo al instigar conflictos entre musulmanes albaneses y ortodoxos serbios para construir una base militar en Kosovo, la más grande de EEUU en Europa, con el fin de lanzar políticas que amenacen la estabilidad en Europa por un lado, y en la cuenca del Mar Negro por el otro.

Esto fue parte de su estrategia para crear islamofobia en Europa e influir en la estabilidad europea y europea. Esto significa que Europa dependerá de EEUU para garantizar su seguridad, privándola de la oportunidad de ser políticamente independiente de Washington.

Uso de la islamofobia contra Rusia

Además, EEUU utilizó la islamofobia como parte de su estrategia para crear una brecha entre los musulmanes del Cáucaso y Asia Central por un lado y la población ortodoxa rusa por el otro, con el fin de convertir estas dos regiones en bases para la desestabilización y

dividir Rusia en muchos pequeños estados que serían fáciles de controlar por parte de EEUU, y esto explica por qué EEUU apoyó el movimiento separatista en Chechenia, que causó la Primera Guerra Chechena a principios de la década de 1990 y la Segunda Guerra Chechena en la primera década del siglo XXI.

Este movimiento separatista ha sido contenido por los rusos, no solo mediante el uso de la fuerza, sino también al llegar a los musulmanes y la población musulmana bajo el presidente Vladimir Putin, y al promover algunos de los Hermanos Musulmanes ortodoxos en el Cáucaso y Asia Central.

Una herramienta contra China e India

Los estadounidenses también intentaron utilizar el islam radical y la islamofobia para crear una brecha entre el Medio Oriente por un lado y China por el otro, promoviendo el islam radical para convertirse en el núcleo del movimiento separatista en el noroeste de China en la región de Xinjiang, como parte de la estrategia de Washington de crear inestabilidad dentro de China y rodearla con un grupo de áreas y crisis inestables en una estrategia conocida por los chinos como en forma de letra C.

Además, crearon una crisis en Myanmar entre la población budista y musulmana como parte de esa estrategia, no solo en Myanmar para impedir el acceso de China al Océano Índico, sino también en la región china de Yunnan en el sureste de China, como parte de la estrategia para socavar la soberanía china y desestabilizar la región del Tíbet, que limita con Yunnan al este y Xinjiang al oeste.

Finalmente, EEUU ha establecido una especie de patrocinio para el nacionalismo hindú en India, representado por el Partido Bharatiya Janata, que lidera una agenda antiislámica, además del patrocinio histórico que EEUU proporciona a los extremistas takfiris en Afganistán, Pakistán e India misma, como parte de la agenda estadounidense para crear una brecha entre India, por un lado, y el mundo árabe islámico por el otro.

Cabe señalar que los estadounidenses están tratando de fortalecer la islamofobia apoyando y patrocinando al Estado Islámico en Irak y el Levante, ISIS, Boko Haram y otros grupos terroristas que enarbolan la bandera de la ideología extremista en los países subsaharianos, como parte de los esfuerzos para crear una cuña entre el norte de África, que tiene una mayoría árabe musulmana, y la región subsahariana, predominantemente cristiana africana.

Todo esto se enmarca en el contexto del intento estadounidense de crear una cuña entre el mundo árabe-islámico, por un lado, y las civilizaciones vecinas como los católicos y protestantes europeos, la ortodoxia rusa, los chinos confucianos, los hindúes indios y los africanos cristianos, por otro lado. Esto sirve a la estrategia estadounidense, no solo en crear tensiones y divisiones entre el Medio Oriente, por un lado, y estas civilizaciones o regiones, por otro lado, sino que también forma parte de la estrategia de hacer que la región del Medio Oriente dependa únicamente de EEUU en sus relaciones, lo que facilita el control de Washington sobre ella, dejando así a EEUU como el único amo de las rutas comerciales internacionales a través de las cuales serviría su objetivo final de mantener la dominación mundial.

Manipulación de la civilización islámica

Así, vemos que Gran Bretaña y EEUU intentaron a lo largo del siglo XIX y XX manipular la civilización islámica y la identidad cultural creando movimientos takfiríes que constituyen herramientas para sus políticas. Durante la Guerra Fría, EEUU utilizó a islamistas extremistas representados por movimientos takfiríes en su guerra contra civilizaciones y otros bloques que consideraba una amenaza para su hegemonía global, especialmente el bloque socialista. Después del fin de la Guerra Fría, Washington utilizó movimientos takfiríes radicales como pretexto para ocupar Afganistán en 2002, y luego expandir sus bases en un gran número de países del Medio Oriente, bajo el pretexto de combatir el terrorismo para controlar el Medio Oriente y crear una cuña entre él y otras civilizaciones.

La mejor respuesta para confrontar esta estrategia fue liderada por los rusos, quienes se dieron cuenta de esta estrategia estadounidense, y fueron los primeros en tender la mano para construir un puente con el mundo árabe-islámico al construir buenas relaciones principalmente con las poblaciones musulmanas en el Cáucaso y Asia Central, y al construir buenas relaciones con los países árabes islámicos en el Medio Oriente, como Argelia, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Arabia Saudita e Irán.

Parece que China está en el mismo camino al incluir a los países mencionados en la Organización de Cooperación Económica BRICS, que constituye una plataforma patrocinada por Rusia y China para las relaciones económicas y políticas como una alternativa a las relaciones internacionales dominadas por EEUU y Occidente.

Al Mayadeen

<https://www.lahaine.org/mundo.php/washington-utilizo-los-takfiri-y>